

Homenaje a Mercedes Freire de Garbarino

*Mesa realizada en la sede de APU
Coordinada por Luis E. Villalba**

Nos acompañan hoy la Dra. Maren Ulriksen de Viñar, la Lic. Irene Maggi de Macedo, y el Dr. Ángel Ginés

Quiero agradecer a la Dra. Silvia Flechner por impulsar y organizar esta actividad.

Mercedes Freire de Garbarino fue Miembro Fundadora de esta asociación, docente titular, analista didacta y supervisora del Instituto.

También desarrolló su vocación docente en la Universidad Católica y en la Facultad de Psicología.

Durante la época de la dictadura formó numerosos grupos de estudio en su casa, que fueron para muchos, como para mí un refugio donde aprendíamos psicoanálisis, y encontrábamos semanalmente un Uruguay donde se podía pensar con rigor y libertad.

Muchos sabíamos que Mercedes pasaba por un momento familiar difícil, con un de sus hijos preso y otro fuera del país. Sin embargo ella mostraba siempre una actitud esperanzadora y vital que nos animaba a todos.

Al término de la dictadura, quedó encargada de la Cátedra, llamada Crítica en la que se enseñaba psicoanálisis. Ella era la directora y junto a ella participaban la Lic. Ana Rumi y Lic. Rosita Zitner como docentes rentadas.

* Miembro Asociado de APU. Acevedo Díaz 1027 E-mail: villalba@chasque.net.

Mercedes convocó a gran parte de sus alumnos de los grupos de estudio, un grupo de personas entre asustadas y entusiastas. Fue una de las experiencias más ricas y exigentes de mi vida. Nos transmitía su forma de leer y pensar los textos psicoanalíticos. Yo admiraba su rapidez para captar lo esencial, lo contradictorio y lo oscuro. Aprendí también a dialogar con el autor, no se trataba solo de conocer las ideas planteadas, sino enfrentarse a ellas para aceptarlas o rechazarlas, relacionándolas con nuestra experiencia.

De esa época no solo guardo las enseñanzas que fueron muchas, sino gran parte de mis mejores amigos.

Tuvo la virtud de contagiarnos con su generosidad, la transmisión de conocimientos, su entusiasmo y más que nada, nos quitaba los miedos de pensar por nosotros mismos, así como de enfrentarnos, muchos por primera vez, a la actividad docente universitaria.

Otra cosa que quería destacar fue su amor por Héctor. En un mundo de amores líquidos, el de ellos fue tan sólido que soportaba puntos de vista por momentos enfrentados en discusiones apasionadas

Esas discusiones, esas pasiones, nos han dejado lo esencial: el amor por el conocimiento, la libertad de pensar y el respeto por el intercambio y el debate. Pasión que permitía entonces el reconocimiento del otro y que transmitía el entusiasmo.

Esto es lo que esperamos transmitir en este homenaje, a sabiendas que todo agradecimiento es insuficiente, pero en donde apostamos a que su recuerdo nos siga nutriendo.